

EL NÚCLEO DEL DESARROLLO: CAMBIO GLOBAL Y EL NORTE DE ÁFRICA

La riqueza de ecosistemas en el Norte de África —costas, islas, montañas, desiertos, oasis y humedales— se encuentra amenazada. Factores climáticos e inducidos por el hombre pueden causar la desaparición de los bienes y servicios necesarios para un desarrollo socioeconómico. Esto provoca inestabilidad y precariedad en las personas que dependen de ellos, y de los recursos naturales en general.

El desafío de la degradación de los recursos naturales marinos y terrestres junto a problemas socioeconómicos como el desempleo, la pobreza o la falta de agua en zonas áridas, son rasgos comunes de esta región. Aunque la situación difiere según el país, la abundancia de tierras áridas o semiáridas explica también el bajo porcentaje de áreas cultivadas. El deterioro del suelo, los efectos del cambio climático sobre los ecosistemas y las actividades económicas, la sobreexplotación de los recursos y la falta de acceso a los servicios ecosistémicos tienen un impacto directo en la población rural y es una de las razones del éxodo poblacional. Y es que existe una fuerte interrelación entre los ecosistemas terrestres —sobre todo los áridos, sujetos a la disponibilidad del agua— y los marinos y costeros, que actúan como focos de atracción desde las zonas áridas y tienen que hacer frente a las demandas de los nuevos habitantes, el turismo y la industria. Las predicciones apuntan a una mayor vulnerabilidad ante el cambio climático. Las cosechas y la pesca disminuirán, lo que reducirá la seguridad alimentaria y conduciría a una migración socioeconómica, especialmente hacia la costa, donde vive casi el 50% de la población, las ciudades, o incluso fuera del país.

La UICN, mediante su nuevo Programa para el Norte de África, está trabajando para facilitar herramientas de adaptación al cambio climático y ofrecer una oportunidad para avanzar en el desarrollo sostenible de la región, acercándose también al sector privado para implicarle en la conservación de la naturaleza. En concreto, la UICN persigue revalorizar los ecosistemas desde la perspectiva económica para ayudar a reconocer la substancial contribución que realizan a la economía nacional y a los medios de vida locales, cambiando la percepción negativa de las zonas áridas como yermas.


Su desarrollo correrá a cargo de los miembros de UICN en Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez con el apoyo del Centro de Cooperación del Mediterráneo de la UICN en Málaga, y en coordinación con otras organizaciones e iniciativas en curso. La

meta: contribuir al desarrollo sostenible del Norte de África con soluciones, prestando especial atención a la adaptación de ecosistemas y gente al cambio climático, aspectos de gobierno, fuentes de energía, implicación del sector privado y formación y capacitación de los distintos sectores sociales. Las mujeres y los jóvenes, gestores infravalorados del entorno, son un objetivo clave en este programa para perpetuar las prácticas tradicionales que han demostrado sostenibilidad e introducir nichos innovadores en la gestión sostenible de los recursos naturales, especialmente como fuentes de ingresos para estas poblaciones en zonas marginadas.

Aunque el medio ambiente constituye una preocupación importante para los países del Norte de África, gobiernos y responsables de la toma de decisiones lo consideran como prioridad secundaria a causa de otras realidades como la pobreza, el desempleo, la baja tasa de escolarización y el difícil acceso al agua potable y al sistema de salud. Y aquí es donde hay que hacer patente el ineludible vínculo existente entre ecosistemas, medios de subsistencia e ingresos para la población.

Y por eso una débil comprensión del valor económico de los servicios ecosistémicos (y los costes económicos de su degradación y pérdida) margina a los grupos que dependen del medio, más vulnerables ante su pérdida: los más pobres de la sociedad.

Afortunadamente, las autoridades políticas de los cinco países han optado por la protección del medio ambiente y ya poseen marcos de trabajo institucionales y legales relativamente substanciales. Pero también hay muchos ejemplos en la región que demuestran que los programas de protección están abocados al fracaso si las condiciones de vida y las oportunidades de generar ingresos para las poblaciones vecinas continúan a la baja.

Por eso la UICN trabaja para mejorar el bienestar de personas y ecosistemas, fomentando mecanismos participativos de gobierno y leyes que garanticen los derechos a la repartición de beneficios y nuevas fuentes de empleo. Por que el desarrollo sostenible significa riqueza en economía, naturaleza y gente sana. Y en su núcleo debe estar la conservación de los ecosistemas, por que de ella depende la vida de la gente. 

Sonsoles San Román
Centro de Cooperación del Mediterráneo
UICN